

Lenguaje sexista

Celia Bastida

CON FRECUENCIA oímos que es mejor utilizar las expresiones "ciudadanos y ciudadanas", o "niños y niñas", o "aficionados y aficionadas", calificándose de uso sexista el empleo único de la forma masculina. No entraré ahora en ese debate, y creo que bastantes personas excelentes podrían aportar argumentos valiosos para una u otra opción.

Hay sin embargo un aspecto indiscutiblemente sexista en el uso del lenguaje que apenas se trata. Me refiero a expresiones despectivas referidas a las mujeres, que en muchas películas y series actuales oímos manejar con alegría y desparpajo a los personajes masculinos. Si se refieren a una chica que se ha enrollado con ellos, o con alguno de sus amigos, en ningún momento oigo que quien lo dice se llame a sí mismo "un guarrillo" o "un putito", o que califique así a sus compañeros varones.

Qué curioso es que en dichas películas actuales, en que ya nadie fuma porque "lo que se ve se copia", a nadie le preocupa que ese lenguaje se imite. No soy muy aficionada a los videojuegos, pero estoy segura de que, salvo en los dirigidos al público infantil, la situación es parecida. Al fin y al cabo, para atraer la atención del espectador es muy fácil recurrir a ciertas gracias que se sabe que van a colar. Poco les importa si el oír una y otra vez en los medios audiovisuales semejantes expresiones despreciativas para con las mujeres hace que se den mucho más en la realidad. Porque, ¿de verdad se creen

que esa lluvia repetida de menosprecios y discriminaciones no influye en los comportamientos?

Recientemente hemos pasado las fiestas de Navidad, y uno de esos días oí, cantado por un grupo, un villancico pretendidamente marchosillo cuyo primer verso era un insulto a la suegra. Vamos, de lo más simpático. Y son bastantes los que se dicen humoristas y se consideran progresistas, pero cuentan historietas y eligen anécdotas con unos criterios tan reaccionarios y de baratillo como los retrógrados de cualquier época.

Afortunadamente, ya no molan las bromas sobre homosexuales o sobre personas con minusvalías, y mucho menos en público. Y sin embargo, las mujeres siguen siendo un tema recurrente para esos que buscan hacer dinero sin estrujarse mucho la mollera en programas de humor.

Así, en los guiones de algunos cómicos, las mujeres que hayan cometido un error o una mala acción, especialmente si su cargo tiene cierta relevancia, ocuparán tantos minutos que, al oírlos, cualquiera podría creer no ya que se ha logrado la paridad, sino que las mujeres son aplastante mayoría en los gobiernos y las altas finanzas. Sin duda, hacer humor de calidad es muy difícil y, cuando se nos echa el tiempo encima, nos viene fenomenal acudir a ciertos trucos, por ejemplo, ridiculizar o insultar a las mujeres allí donde estén. Aunque sean vejatorios. Aun-

que ahonden en las discriminaciones. Aunque sean un ejemplo negativo muy fácil de imitar.

Más de una vez hemos oído que las pantallas, incluidos los videojuegos, ofrecen innumerables escenas delictivas y violentas. Pero por muchos robos de bancos que nos muestren es muy dificultoso reventar sus cajas fuertes, así que pocos se animarán a imitar esas fechorías. O por muchas peleas que presenciemos entre musculosos hipertrofiados, pocos se animarán a retar a un forzado por cualquier ofensa real o imaginada.

Y sin embargo, qué fácil es insultar o agredir a quien sabes que no te va a responder de la misma manera. Por supuesto, es necesario que haya leyes para que los delitos no queden impunes. Pero la ley no puede enmudecer al que va a agraviar y humillar a alguien más débil. La ley no puede parar el brazo del que va a herirlo o matarlo. La ley solo puede actuar a posteriori, reparando una parte, quizá pequeñísima, del mal ya causado.

El lenguaje ofensivo contra las mujeres es muy frecuente. La mayoría de los tacos e insultos son sexistas; como criterio general, son insultos sexistas aquellos cuya forma masculina, o no existe, o no se usa con ese significado. Es deseable no abusar de los tacos en general, pero son absolutamente inaceptables los tacos sexistas. Es absolutamente inaceptable que, para insultar a un hombre, se insulte a su madre. O que al hablar de un determinado comportamiento sexual, las palabras ofensivas solo se empleen en el caso de la mujer.

Y dado que esto lo vamos a presenciar todos en nuestras conversaciones, todos tenemos poder para mejorar la situación. Si antes decíamos ese tipo de tacos, dejemos de hacerlo. Si los oímos, pongámsle cara seria a quien los dice, o incluso podemos decirle que así no se habla. Pero nunca debemos reírle la gracia; el que habla busca tener público, no perderlo, y su repertorio cambiará. Tenemos más poder del que creemos; solo debemos ser conscientes de ello, y actuar en consecuencia.

Birao edo irainik gehienak dira sexistak; orokorrean, esan daiteke irain sexistak direla maskulinoz erabiltzen ez direnak, edota maskulinoz erabiltzekotan zentzu peioratiboa ez dutenak. Hitz lodien kontuan, hobe ez esatea gehiegi baina, esatekotan, onartezina da birao sexistak erabiltzea. Jasanezina da norbaitek, gizonen baten aurkako irainak botatzean, bere ama aipatzea. Edo, sexu jokabide batzuen aurrean, hitz iraingarriak emakumeari bakarrik aplikatzea.

Seguraski geuk guztiok ikusi edo entzun ahal ditugu halako horiek gure unguruan; dena dela, badugu egoera aldatzeko modua, esate baterako birao edo berba iraintsu horiek erabiltzen baditugu, utzi esateari; edota gure inguruko bati entzunez gero, jakinarazi ahal diogu ez dela gure gustokoa. Nola? Ba, zuzen esanez, edo aurpegi serioz adieraziz; baina ez egin barre "graziari". Horrela jokatzeko duena egiten du jendearen onspena izango duelakoan; publikoa galduz gero, seguru erreperitorioa aldatuko duela. Erabil dezagun geuk dugun ahaltsuna egoera aldatzeko.

